

83
24.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia

LOS ANIMALES EN LA CULTURA MEXICA CONFORME A LOS RELATOS DE FRAY BARTOLOME DE LAS CASAS

Tesis presentada ante la
División de Estudios Profesionales de la
Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia
de la
Universidad Nacional Autónoma de México
para la obtención del Título de
Médico Veterinario Zootecnista

por
Ma. de los Angeles Salinas Pérez

Asesor: Eduardo Téllez Reyes Retana



México, D.F.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

1997



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**Los animales en la Cultura Mexica
conforme a los relatos de Fray
Bartolomé de Las Casas**

**Tesis presentada ante la División de
Estudios Profesionales de la Facultad de
Medicina Veterinaria y Zootecnia**

de la

**Universidad Nacional Autónoma de
México**

para la obtención del título de

Médico Veterinario Zootecnista

por

Ma. de los Angeles Salinas Pérez

Asesor: Eduardo Téllez Reyes Retana

México, D.F.

1997

A Hugo.

A mis padres.

AGRADECIMIENTOS

MVZ. Adriana Ojeda Casanova

Bióloga Lourdes Navarizo Ornelas

MVZ. Eduardo Téllez Reyes Retana

MVZ. Rafael Meléndez Guzmán

MVZ. Enrique Basurto Argueta

CONTENIDO

	<u>Página</u>
Resumen	1
Introducción	2
Procedimiento	6
Semblanza biográfica de Fray Bartolomé de Las Casas	
Breve reseña biográfica.....	7
Principales actividades en la Nueva España.....	9
Análisis de la información.....	
Los animales y sus diversos usos	
Alimentación.....	13
Comercio.....	15
Medicina.....	16
Sociedad.....	
- Matrimonio.....	20
- Milicia.....	21
Creencias y religión.....	
- Agüeros.....	26
- calendario.....	29
- Religión.....	35
Recreación.....	49
Enseres de uso múltiple.....	57
Conclusiones	61
Literatura citada	63

RESUMEN

SALINAS PÉREZ MA. DE LOS ÁNGELES. Los animales en la Cultura Mexica conforme a los relatos de Fray Bartolomé de Las Casas. (Bajo la dirección de: MVZ Eduardo Téllez Reyes Retana).

Para la elaboración de este trabajo se revisaron diversos textos de los cronistas llegados al Nuevo Mundo durante la época de La Conquista, de éstos se seleccionaron los escritos de Fray Bartolomé de Las Casas, en específico su obra: Apologética Historia Sumaria, de la que se hizo un análisis por considerar que aporta datos de interés concernientes con el cuidado, uso y posesión de la fauna nativa de México. La información obtenida se clasificó de acuerdo a las distintas formas de uso de los animales, mismo que se realizaba desde dos puntos de vista: el material y el espiritual. Dentro del material, destacan los siguientes: fuente alimenticia; materia prima para la elaboración de adornos y prendas de vestir a base de pelo, pieles, plumas y conchas; como productos terapéuticos y otros, útiles en la recreación. En el aspecto espiritual: el calendario, donde gran parte de los signos se representaban por figuras animales; en la guerra, la agricultura, la vida cotidiana y otras actividades, se elaboraba con piel, plumas y pelo ropaje que los disfrazaba como determinado animal al que, según sus tradiciones, le otorgaban un poder, y así dicho poder se traspasaba al guerrero para vencer al enemigo, favorecer los fenómenos naturales o acarrear cualquier tipo de augurio. A través de este estudio se contribuye al análisis de la Cultura Mexica y se observa que falta mucho camino por recorrer.

INTRODUCCIÓN

Hoy día, en nuestro país habitan diversos grupos étnicos herederos de ricas tradiciones y conocimientos, pues en gran número de sus manifestaciones culturales se dejan sentir vivas las prácticas y creencias ancestrales. El hecho de sobrevivir a actos de represión y explotación, que pueden seguirse desde la llegada de los españoles, demuestra que estas culturas tienen raigambre y están presentes entre los mexicanos con cultura sincrética, y tienen necesidad imperiosa de ahondar en las raíces y costumbres de nuestra forma de ser.

A través del estudio etnobiológico, se puede aprender la forma de interactuar con la naturaleza de las culturas prístinas mesoamericanas, quienes con base en la observación de los fenómenos naturales y sociales mantenían una continua relación con el ambiente para hacer uso de los recursos que ofrece, sin poner en riesgo el equilibrio natural.

La República Mexicana cuenta con una gran biodiversidad de recursos, donde la fauna fue incrementada con las especies animales que trajeron los españoles al llegar al continente Americano. Entre algunos de estos animales se encuentran rumiantes, tales como el ovino (*Ovis aries*), caprino (*Capra hircus*) y el bovino (*Bos taurus*), así como el cerdo (*Sus scrofa*) y la gallina (*Gallus galli*), estos animales rápidamente pasaron a formar parte de la dieta general y de diversos usos y costumbres de la población mexicana.

Una de las formas de apreciar la estrecha relación que los pueblos americanos tenían con la naturaleza, es a través de los escritos que dejaron los cronistas del siglo XVI, en los cuales se hace manifiesto que la flora y la fauna del territorio influyeron tanto en la vida cotidiana, como en las prácticas

religiosas, la toponimia, los nombres de las personas: Rey-Sacerdote 6 Lagarto, Príncipe-Coyote-Manso, Príncipe 2 Perro-Trenzado-de-Pedernales, etcétera; en los días del calendario (día 1 zopilote) y en la medicina, entre otros, habiéndose llegado a la construcción de jardines botánicos y parques zoológicos donde se cuidaban con esmero las diversas especies. Esto habla de los conocimientos de ecología, fisiología animal y vegetal que poseían los antiguos pobladores de esta tierra ^{4,22}

Gracias a estos relatos, y en particular a los de Fray Bartolomé de Las Casas, se tienen datos sobre el aprovechamiento de los animales para diversos usos, por ejemplo: en la alimentación se servían de mamíferos, como conejos, liebres, venados; aves: codornices, guajolotes y patos; ciertos reptiles: iguanas y víboras, así como gran variedad de invertebrados, algunos de los cuales en el presente son parte de la cocina mexicana, entre ellos se tienen a los gusanos de maguicy, chapulines, jumiles y acociles ⁸.

Es por estos textos que también sabemos que los antiguos mexicanos relacionaban a los animales con determinadas deidades, es decir, el mono era asociado con los dioses del placer; el colibrí, como ave solar que acompañaba al sol durante su viaje celeste...²⁴

En ocasiones el animal era tomado como mensajero, augurando males o bienes. En la actualidad, aún existe la asociación del búho con poderes extraños, de modo particular con la fuerza del mal y la mala fortuna; esto se debe probablemente a los hábitos nocturnos de este animal, además su vuelo es tan silencioso que le permite aparecerse con gran sigilo en medio de la oscuridad.¹³

En otros contextos se tiene que en el origen mítico de los mexicas existió un dios de la guerra llamado Huitzilopochtli, que tomaba la forma de un colibrí

que les daba consejos, fue quien les comunicó que deberían emigrar hacia el sur y que se establecieran donde encontrarán un águila sobre un nopal devorando una serpiente, lo que muestra otro papel cultural.¹⁷

Los mexicas fueron un pueblo llegado tardíamente a la cuenca del lago de Texcoco, hoy Ciudad de México, donde fundaron Tenochtitlán tres siglos antes de la llegada de los españoles. Cabe destacar que los aztecas imprimieron un sello particular a su cultura, sin embargo, manifestaban rasgos provenientes de culturas muy antiguas, como la Tolteca, que inició prácticas de medicina que posteriormente adoptaron los mexicas. Más tarde, y a raíz de los procesos de La Conquista, como relata Fray Bartolomé de Las Casas en su obra "Brevisísima relación de la destrucción de las Indias", la cultura indígena se modifica por influencia de los colonizadores venidos de Europa, llamado el Viejo Mundo; sin embargo, existe gran número de textos originales de carácter poético, histórico, religioso, estético, social, etcétera, que ofrecen un panorama general de las milenarias culturas indígenas.²⁴

Al respecto, se han hecho diversos análisis de las crónicas de algunos escritores de esa época, como las de Sahagún, Francisco Hernández y Motolinía, entre otros; lamentablemente, de Fray Bartolomé de Las Casas existen pocos estudios y se considera que sus relatos pueden aportar datos interesantes acerca del uso de la fauna nativa.

OBJETIVO

Considerando la importancia de la información contenida en los relatos de Fray Bartolomé de Las Casas, se desea recabar y analizar el efecto que tuvieron los animales en la vida cotidiana de los mexicas, tanto en lo que corresponde a lo material (alimentación, vestido, recreación y guerra) como espiritual (calendario,

mitos y religión). Como producto del análisis se pretende elaborar una nómina de nombres científicos y comunes de los animales que haga referencia el fraile dominico, para contribuir de esta manera al inventario de especies conocidas y utilizadas por los antiguos mexicanos.

PROCEDIMIENTO

Para el logro del trabajo de tesis se llevó a cabo la investigación documental basada en el método historiográfico, que constó de las siguientes fases:

- I. Se recopiló la información de fuentes bibliográficas, para lo cual hubo la necesidad de visitar bibliotecas, hemerotecas, museos, zonas arqueológicas y exposiciones afines, con la intención de ahondar en el tema de interés para este trabajo.
- II. Se ordenó la información para ubicar a los animales en las diversas actividades de la vida cotidiana de los mexicas.
- III. Se analizó la información, tomando en cuenta las interpretaciones que se han hecho a los códices, así como de escritos de los cronistas de esa época para ampliar la información que proporciona Fray Bartolomé De Las Casas.

SEMBLANZA BIOGRÁFICA DE FRA Y BARTOLOMÉ DE LAS CASAS

Breve reseña biográfica

Bartolomé de Las Casas nació en 1474 en Sevilla, España, dentro del mundo de negocios del gran puerto andaluz: un medio social que, a partir de 1492, había dado entrada a grandes esperanzas de enriquecimiento a través de las "Islas y Tierra Firme" que descubriera Cristóbal Colón. Los grandes negocios del comercio marítimo sevillano pertenecían principalmente a genoveses, cuyas familias estaban bien implantadas en la burguesía y Las Casas pertenecía a ese medio de hombres emprendedores.³

Estudió gramática, filosofía y teología en Salamanca. En 1513, inició estudios de derecho, de los que se valió para la defensa de los derechos de los americanos.¹⁵

Fue un buen latinista, bagaje de los clérigos medianamente instruidos. Sin esperanza de encontrar en el Nuevo Mundo algún beneficio eclesiástico o comercial, a los 28 años llega a la Isla Española con Nicolás de Ovando que fue enviado para gobernar aquel lugar. Tomó el hábito en la Isla Española (hoy Santo Domingo y Haití), y luego de ver los malos tratos de que eran víctimas los naturales de aquella tierra, empujado por un celo de caridad se convirtió en su defensor frente a los españoles.³

En 1515, llegó a Santo Domingo, de donde partió más tarde a España para entrevistarse con el rey Don Fernando el católico, el secretario Lope de Cuchullos y con el obispo Don Juan Rodríguez, con la finalidad de abogar por

los indios, porque no había cumplimiento de las órdenes de la realcía española, por el contrario se daban abusos, depravación y perversidad de los castellanos.¹⁵

En 1531, Fray Bartolomé de Las Casas sale de Santo Domingo y llega a la Ciudad de México. En 1534, viaja a Nicaragua, y dos años más tarde establece su residencia en Santiago Guatemala. En 1543, el fraile ocupa la sede episcopal en Chiapas a la que renunció en 1546. Murió en Madrid en 1566, en el convento de Nuestra Señora de Atocha. Sus restos fueron sepultados en la capilla mayor y trasladados posteriormente a la de San Gregorio de Valladolid.¹⁵

Principales actividades en la Nueva España

Habría que dedicar un enorme expediente de archivos a Las Casas para dar una idea suficiente de su acción en el Nuevo Mundo, sin embargo, para los fines de este trabajo se señalan los siguientes puntos de interés:

En la Nueva España, Las Casas asumió tareas misioneras, así como un papel de defensa de los indios oprimidos por los conquistadores. Unos decían que era el apóstol de los indios, y que Dios lo había enviado para protegerlos; otros afirmaban que no era el espíritu de Dios que le guiaba sino el del diablo y la pasión, debido a que durante sus discusiones con los españoles se encolerizaba inmoderadamente, lo que hacía aumentar la excitación viéndose como enemigo de los opresores.³

La presión demográfica originada por la grave situación económica en la península, tuvo como consecuencia la emigración masiva de la población peninsular hacia el Nuevo Mundo, esto a su vez produjo una forzosa convivencia entre los inmigrantes españoles y la población nativa, porque los primeros allanando el territorio, produciéndose un precipitado cambio social e imponiendo a la población local una violenta aculturación. Tal imposición exigió de mayor o menor medida el empleo de la violencia.¹¹

Para establecer normas de una pacífica convivencia hizo falta información elemental de carácter antropológico sobre los pueblos conquistados, su vida e idiosincrasia. Es decir, los inmigrantes no conocían ni su organización social ni familiar, ni sus métodos de producción, ritos, usos y costumbres; por el contrario fueron considerados como aberraciones o frutos de perversidad, y en otros casos, de herejía. Dondequiera que un español se asentó entre los naturales, el resultado no fue la aculturación sino la aniquilación moral y

material, parcial o total, del grupo indígena, porque eran considerados seres carentes de razón.¹¹

La sociedades mesoamericanas desarrollaron diferentes formas de cultura y civilización: unos eran pacíficos, agricultores; otros eran cazadores, bélicos; eran más o menos civilizados, según la cultura a la que pertenecían. Los pueblos diferían tanto en su organización social y economía, como en el idioma, las prácticas guerreras y las creencias religiosas.

Las Casas se opuso a la falta de entendimiento por parte de los conquistadores de las culturas nativas; asimismo, protestaba enérgicamente por los atropellos de que eran víctimas los habitantes y buscó pruebas precisas asentándolas en diversos escritos, cartas y memoriales que envió al Consejo de Castilla, y a la vez proponía una serie de remedios que pusiera fin a la barbarie. Fray Bartolomé pensaba en la evangelización del Nuevo Mundo, pero que ésta se llevara a cabo sin imposiciones, sin embargo, era más fuerte la codicia de los opresores que sus ideas de protector.²

Más tarde, recibió de los dominicos el impulso definitivo que lo llevaría a ser proclamado defensor de los indios. A pesar de su nombramiento, el fraile sabía que era realmente poco lo que podía hacer en favor de los oprimidos, porque una acción eficaz sólo podía proceder del Consejo de Castilla y de Reales disposiciones, por tal motivo se embarcó en 1515 para España con el fin de presentar al Rey, Don Fernando, una carta del Obispo de Sevilla y obtuvo el Título de Protector de los Indios para contar con mayor autoridad en su labor. En 1530, se embarcó nuevamente a España con un paquete de cédulas y garantías de libertad para los indios; asimismo, participó con sus ideas en las Leyes de Indias.²

Después de largos años de lucha, se percató que era imposible resolver los problemas mediante leyes, críticas y denuncias, que en el mejor de los casos ocasionaban nuevas leyes, por tal motivo, de predicador y abogado se convirtió en político y luego en hombre de acción. Comprendió que sólo los hechos mueven la historia y cambian el destino de un pueblo.¹¹

Las obras que escribió y los medios de que se valió para acallar las pretensiones injustas de los opresores reflejan su preocupación por la población nativa, algunas de sus obras son:

1. "Tratado del gobierno que los reyes de España deben tener en las Indias". "Y del único modo legítimo de procurar la conversión de todos los que no son cristianos", el cual ya había escrito en latín como "De único vocationis modo" en 1539.
2. "Del modo jurídico y cristiano con que los reyes de España pueden entrar y progresar en el reino de las Indias".
3. "De la promulgación del evangelio".
4. "Brevísima relación de la destrucción de las Indias".
5. "Tratado sobre hacer ó no esclavos á los indios de la segunda conquista de Jalisco".
6. "Remedio de los males causados en las Indias".
7. "Tratado sobre la libertad de los indios que se hallaban reducidos á la clase de esclavos".
8. "El confesionario, ó aviso a los confesores del obispado de Chiapas".

9. "Tratado sobre la potestad de los reyes para separar de la masa común de la monarquía de los pueblos y los súbditos habitantes en ellos, dándoles por vasallos de una persona particular o enagenándose de otro modo".
10. "Tratado de los tesoros".
11. "Sumario de lo que el doctor Sepúlveda escribió contra los indios".
12. "Disputas del obispo de Chiapas con el obispo de parren y con el doctor Sepúlveda".
13. "Tratado de la obligación de auxiliar y fomentar a los indios".
14. "Historia general de las Indias, ó bien sea historia apologética sumaria de las calidades, disposiciones, descripción, cielo y suelo de las cosas de América y sus condiciones naturales y políticas de las Repúblicas, maneras de vivir y costumbres de estas gentes de las indias occidentales y meridionales, cuyo imperio soberano pertenecía a los reyes soberanos de Castilla".
15. "Cartas sobre el estado de los indios á Fr. Bartolomé Carranza de Miranda residente en Lóndres".
16. "Consulta sobre los derechos y obligaciones del rey de los conquistadores del Perú".¹⁵

ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Los animales y sus diversos usos

Se expone un análisis de los animales que existieron en las culturas mesoamericanas, mismos que fueron parte esencial de su vida cotidiana, como lo narran las crónicas de los frailes franciscanos que vinieron a evangelizar a los pobladores del Nuevo Mundo, particularmente este análisis se basa en la obra de Fray Bartolomé de Las Casas.

Es sabido que la fauna fue necesaria y hasta imprescindible para todas sus actividades, lo mismo la usaron en la alimentación como en la búsqueda de un equilibrio espiritual y en actividades comerciales, por lo que a fin de seguir un orden se presentan los usos en los siguientes rubros:

Alimentación

Mucho se ha especulado acerca de la alimentación y el estado nutricional de los antiguos mexicanos, sin embargo, aún se discute si reunía las necesidades para lograr el equilibrio y la conservación de la salud del cuerpo humano. La exuberancia con que los cronistas del siglo XVI describen las mesas de los grandes señores resulta asombroso. Por ejemplo, Bernal Díaz del Castillo comenta que a Moctezuma le preparaban diariamente más de 300 platillos; a este respecto se desconoce que tanto haya podido exagerar, pero lo que sí es un hecho es que la flora y fauna que incluyeron en su alimentación eran abundantes, de esto Fray Bartolomé señala en el siguiente párrafo:⁸

“...Se servía contida y manjares de todas las aves, y animales y pescados y legumbres, de que hay munchas, y frutas y todas las otras cosas comestibles que en docientas leguas se podían hallar de la Nueva España.

"Muchas otras provincias hay por aquella Florida, y en ella muchos pueblos, y todos los cercados y algunos con casas llenas de agua y que crían mucho pescado, y en los pueblos muchas casas señaladas,..."

De este relato se puede deducir la existencia de la acuicultura, misma que demuestra la preocupación que tenían por producir su alimento.

Además de la producción acuícola existía la apícola, de acuerdo al siguiente texto del cronista que habla de la región de Yucatán, la cual hasta la fecha es de las principales regiones productoras de miel en este país.⁸

"...Item, la multitud de colmenas y grandes colmenares de abejas domésticas, que daban infinita cantidad de miel y cera, lo cual no se ha visto jamás en alguna parte de las Indias en todo cuanto dellas se ha andado, sino que la miel y cera que se halla y usa es silvestre y no doméstica, porque las abejas la producen y obras algunas en hoyos dentro de la tierra, y otras en los árboles."

Seguramente se refiere a los meliponinos, abejas sin aguijón, pertenecientes a la familia *Meliponinae*. En Yucatán, la miel de los meliponinos era empleada para hacer el balché, bebida fermentada, y en diversos alimentos. Por su parte, Sahagún menciona que los indígenas hacían trabajos manuales con la cera de las abejas sin aguijón.¹⁴

Es evidente que los mexicas utilizaron como alimento todo lo que la naturaleza les proporcionaba, inclusive los productos más extraños: raíces de plantas acuáticas, moscas, pececillos diversos, como los llamados atetepiz y atopinan, larvas, entre otros. Los huevecillos de la mosca *axayacatl* constituían también un manjar, y por cierto, de los más apreciados, esto actualmente se conoce como "ahuautle", que es una especie de caviar utilizado entre la población indígena.¹⁸

Describe Bernal Díaz los ingredientes usados para preparar guisos cotidianos: gallinas, gallos de papada, faisanes, perdices de la tierra, codornices, patos, venados, ptercos, pájaros de varias especies, palomas, liebres, conejos, etcétera. En las mesas no faltaban pescados y otros animales acuáticos, entonces abundantes en los lagos de la cuenca. Langostas, camarones, ranas, renacuajos y ajolotes eran preparados de diversas formas; así como los gusanos de maguery.²⁴

Cabe señalar que sin existir en el México antiguo especies de ganado bovino, que son la base de la obtención de proteínas animales en Europa, se tenía acceso a otros tipos de animales mamíferos.

Comercio

Hacer un estudio de las actividades comerciales de los antiguos mexicanos resulta un tema por demás interesante y vasto, por lo que en este caso solo se hará mención del uso que daban en este ámbito a los animales, el cual fue muy versátil dado que en ocasiones servían como mercancía y en otras sus productos eran la moneda, tal es el caso de los cañones de pluma rellenos de oro. Quizá el mercado más conocido que existió en la época prístina, fue el de Tlatelolco, mismo que a la llegada de los españoles se convirtió en el gran centro mercantil del país, a donde llegaban mercancías de todos los rumbos y de donde partían comerciantes a otros lugares.

La existencia de un mercado con estas características, supone que había gremios de comerciantes dedicados a la importación y exportación de apartadas tierras de donde procedían y se distribuían productos como el cacao, el algodón, las plumas de quetzal, y otros¹.

Los productos animales que se vendían en los tianguis eran variados, a este respecto, dice Las Casas:⁸

"Allí se hallan todas las cosas comestibles, crudas y guisadas, [...]. Hay cosas de pluma de todos colores, no teñidas de industria, sino naturales, hay todas las aves que andan por los aires y las que se crían en la tierra, muertas y vivas, para quien las quiere comprar, y animales vivos y muertos. Véndense allí liebres, conejos, perrillos que no ladran, sino gruñen, que son buenos, según dicen de comer venden venados hechos cuartos y enteros, y otros animales que cazan. Hay carne y pescado cocido y asado: el pescado son peces que pescan de la laguna [...] venden miel y arrope, la miel de abejas y el arrope de los magueyes [...] que llaman ellos metl. Venden cera, comúnmente amarilla y mucha cuasi negra, y esta es de las abejas que habitan debajo de la tierra [...]. Venden cueros de animales maravillosamente adobados, como dejimos, y también adoban los cueros de aves teniendo todas su pluma. Venden muchas maneras de caracoles grandes y chicos, y conchas y huesos y otras cosas destas que ellos aprecian..."

Se canjeaban piedras y maderas preciosas por pescado, ranas, camarones, ajolotes y patos, entre otros; así también, como moneda se usaba la plumería, especialmente los cañones llenos de oro, además de pieles y mantas.¹

Medicina

Hablar de medicina prehispánica resulta realmente interesante por los conceptos que se tenían acerca de las enfermedades, las cuales estaban ligadas a ideas religiosas y míticas, por lo tanto las agrupaban de acuerdo con sus síntomas para formar entidades que requerían un tratamiento ya fuera mágico, ritual o médico.

Dependiendo del padecimiento le atribuían el castigo a determinada deidad, por esto, para recibir el perdón manifestado con la cura del mal procuraban congraciarse con ellos.

Si el origen de la enfermedad lo consideraban como un castigo divino, lógicamente era la intención de desagrar a la entidad correspondiente para lograr el alivio y así, por ejemplo, para curar las enfermedades que suponían eran producidas por enfriamiento, tales como gota, parálisis, y reumatismo, invocaban al dios Tlaloc; los males de la piel, como sarna y lepra, eran castigos del dios Xipe-Totec (dios de la primavera), y Xochipilli castigaba los pecados sexuales asociados con las enfermedades venéreas, entre otros.⁷

Además de estas formas místicas como tratamiento para las diversas patologías, es posible hablar de una ciencia médica entre los mexicas, porque el médico (titici) tenía conocimientos anatómicos, así como farmacológicos experimentales de un gran número de plantas, minerales y productos animales, estos últimos eran bien conocidos y clasificados con gran detalle. De buena parte de ellos se conocían propiedades que podían ser aprovechadas con fines terapéuticos. Para explicar sus efectos, se basaban en relaciones míticas que los ligaban a determinadas deidades, un ejemplo de ello es la asociación del jaguar y guajolote con Tezcatlipoca; otro es la del mono con Ahuiateteotl (ambos dioses del placer), y a Xolotl con el perro.²⁴

Siendo el jaguar un animal admirado por su fuerza y valor, su carne y su sangre eran incluidas en algunas recetas, buscándose con ello la transmisión de dichas características.²⁴

No obstante que Fray Bartolomé de Las Casas se ocupó poco sobre el uso de los animales en la medicina mexicana, se considera de gran interés incluir

datos de otras referencias, porque muchas de estas prácticas aún persisten en las comunidades indígenas. Por ejemplo, la cola del tlacuache era utilizada en las parturientas para estimular las contracciones uterinas, y para la debilidad de las manos debían exponerse a mordeduras de hormiga y otros insectos como abejas y avispas. Aún poco estudiado en la actualidad, las sustancias infiltradas a través de la mordedura se piensa que tienen al menos un efecto paliativo ante diversos procesos reumáticos.²⁴

En muchas ocasiones, el tratamiento utilizado era por semejanza: la inclusión de la lagartija en los problemas de menstruación abundante o menorragia, se debía a que este animal, como signo calendárico, se asociaba con los genitales y con la actividad reproductiva. Un ala de águila, ave guerrera por excelencia, se utilizaba durante el parto, y su excremento como analgésico después del mismo, porque el parto se consideraba como una batalla. Para tratar la fatiga, principalmente de las personas que ocupaban cargos públicos, se bebía la sangre del jaguar (ocelotl), puma (miztli), lobo (cuetlachtli) y gato montés o tigrillo (ocotochtli), o se comían el encéfalo o la vesícula biliar de los mismos o del coyote o del zorrillo blanco (iztac epatl), de este último también se incluía la vejiga.²⁴ Hoy día, en el Estado de Michoacán, aún se acostumbra beber la sangre de iguana y de bovino como curativo de anemias.¹

Las Casas, al referirse a este tema, dice de las víboras lo siguiente:⁸

“...Estaba el monte y peñol tan al natural como si allí fuera nacido, [...] porque había muchos géneros de árboles, [...] y en los árboles muchas aves chicas y grandes. Había halcones, cuervos, lechuzas pequeñas de muchas maneras, y en los mismos montes mucha caza, donde había venados, liebres, conejos, adives y

¹ Observación directa de la autora.

muchas culebras; éstas atadas, porque las más de ellas eran de género de víboras, y alguna había de cerca de una brazza y tan gordas cuasi como la muñeca. Teníanlas los indios en las manos como a los pájaros, porque las bravas o ponzoñosas tienen una verba que creo que se llama picietlh que las adormece y entomece, y ésta verba también es medicinale para muchas enfermedades. A las otras culebras que no son ponzoñosas llaman mansas, y digo que todas las aves grandes y chicas, y caza de animales y culebras que en los dichos bosques había, eran naturales y estaban vivos."



picadura de hormiga

Fuente: La Civilización Azteca, Fondo de Cultura Económica México, D.F. 1964. p.144.

Quizá se refiere al cascabel de la víbora que precisamente se conoce con este nombre (*Crotalus* sp.), la cual es común encontrarla en cualquier mercado donde se venden productos de medicina tradicional, e inclusive en puestos callejeros, porque se le considera curativo de diversos males.

Con estos ejemplos se puede apreciar que la terapéutica a base de productos animales era variada y rica, abarcando un repertorio importante de fauna. Estas costumbres fueron incorporadas en forma escasa a la medicina colonial, encontrándose incluso una pérdida considerable en los estudios

antropológicos modernos, esto se debe probablemente a que la investigación se ha centrado más en la herbolaria que en los animales.

Sociedad

– Matrimonio

Entre los mexicas, el matrimonio era simbolizado por la atadura real de las puntas de los filmantli de cada contrayente, y una vez unidos se suponía que quedaban "enganchados" para toda la vida, cabe señalar que sólo se podían casar entre miembros de diferentes clanes o de lo contrario se consideraba un acto incestuoso.²⁵

Referente a los usos que les dieron a los animales en los enlaces matrimoniales, Las Casas dice lo siguiente:⁴

"...Cuando se habia de consumir el matrimonio, aparejábanles una cama, y ésta era dos esteras o petates, juntas, muy pintadas, que aparejaban dos viejos, los cuales eran guardas del templo, y en medio ponian unas plumas, y una piedra llamada chalchihuitl, que es de género de esmeraldas. Ponian también un pedazo de cuero de tigre debajo de las esteras, y sobre ellas tendian sus mantas...

"...A la novia ponian sobre la cabeza una pluma blanca. Los pies y las manos le emplumaban con plumas coloradas..."

Es evidente que para los mexicas, las plumas de las aves fueron de gran valor, quizá por sus colores llamativos, así también el uso de las pieles de animales feroces, como la del felino que menciona Las Casas, es probable que la estima se debía a su vistosidad, además de ser un animal de gran fuerza.

- La milicia

La milicia fue una actividad de gran mérito entre los mexicas y estaba relacionada con la economía y la religión; por una parte ganaban territorio con las victorias bélicas, además de obtener tributos como ganadores, y por el otro, se proveían de prisioneros para alimentar a los dioses con su sangre.²⁰

Los principales objetos tributados eran trajes de guerra: yelmos, escudos, pieles de jaguar, plumas, piedras preciosas, cacao, chocolate, calabazas, maíz, frijol y miel, entre otros.²⁵

La indumentaria de los guerreros era especial y únicamente la podían usar hasta después de haber hecho acciones notables: matar o capturar enemigos, como lo describe Las Casas a continuación:

"Eran en gran manera privilegiados los que hacían cosas señaladas de esfuerzo en las batallas o guerras, porque los tales tenían privilegio de traer las mantas que suelen traer todos, de algodón, con que se cubren, que son de obra de dos varas en cuadra, pintadas con pincel y labradas de aguja, de colores, con figuras de águilas, y tigres, y leones, y otros animales feroces."



Guerreros ataviados con pieles de felino.

Fuente: *La Civilización Azteca, Fondo de Cultura Económica*, México, D.F., 1965. p. 101.

Las figuras de estos animales presentes en la vestimenta de los guerreros probablemente eran símbolo de braveza y valentía, necesarias para ganar las batallas.

"...No podían tampoco traer los mejicanos hijos de los señores y caballeros, siendo mancebos, plumajes ni vestidos ricos, ni ponerse collares no otras joyas de oro hasta haber hecho alguna obra de esfuerzo, muerto o preso algún enemigo; pero si tal obra hacía, deste adelante se ataviaba de oro y pluma y mantas de colores y cuan ricas él podía; poníase en la cabeza muy lindos y preciosos plumajes, ligados en los más altos cabellos de la coronilla con correas coloradas de tigre, lo cual era título y señal de hombre varón esforzado y guerrero..."

"...Tenían también arcos y flechas, poníanse brazaletas y grebas y cascos, todo de madera, bien hechos y dorados ó plateados, y algunas cubiertas de pluma ó cueros de venado bien adobados..."

Las leyes suntuarias referentes a la vestimenta militar se basaban en los distintivos militares; ningún mozo o adulto podía usar mantos con labrados coloridos, joyas o plumajes sin demostrar su capacidad y valentía en la guerra, lo que manifiesta la gran estima que se tenía por dichos objetos.²³

"Tenían costumbre antigua en la Nueva España de armar caballeros casi como dándoles hábito de Caballería donde hiciesen profesión de defender la patria, que era gran dignidad entre ellos y llamábanla Tecitli, [...] no admitían sino solo hijos de señores muy caballeros [...] Eran grandes las ceremonias que en dar aquel hábito y dignidad de Caballería se hacían [...] Los caballeros de la misma orden, parientes y amigos llevándolo al templo principal del dios que llamaban ellos Camastle [...] subíanlo por ciertas gradas hasta llegar al altar [...] Salía luego el pontífice ó sacerdote grande, y con un hueso de tigre ó uña de águila horodábale las narices entre el cuero y las ternillas, donde le hacía unos

agujeros chequitos, dentro de los cuales metía unas piedras chequitas de piedra negra, creo era de la piedra de que hacen las navajas..."



Guerreros en combate, con atuendos de alto grado.
Fuente: La Civilización Azteca, *Fondo de Cultura Económica*, México, D.F.,
1965, p. 166.



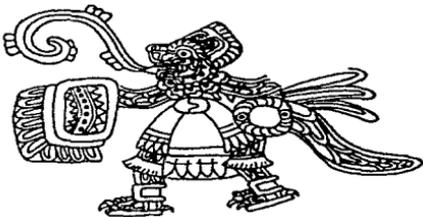
Escudo (chimalli) formado de carrizos (otatli), reforzado con picles y lámina de cobre y forrado de plumas.



Coraza (ichcahuipilli) forrada con plumas

Fuente: *Indumentaria Antigua Mexicana, Ediciones mexicanas*, México, D.F., 1950. p. 49.

"...Estaba luego aparejada muy larga y sumptuosa comida de gallinas de la tierra, que es ave muy preciosa, y de todos los otros animales que podían haberse, que no son pocas ni tenían chica industria en tomar cuantas por los aires volaban y vivían..."



Caballero tigre teotihuacano, seg. Séjorné.

Fuente: *La Iconografía Teotihuacana*, tomo I, UNAM, 1982



Guerrero con flecha y paño ritual. Atetelco, Patio Blanco.
Fuente: La Iconografía Teotihuacana, tomo I, UNAM, 1982.



Felino con insignias de guerra. Seg. Séjourné, Tepantida.
Fuente: La Iconografía Teotihuacana, tomo I, UNAM, 1982.

Con estos relatos es posible apreciar la gran creatividad que tuvieron los mexicas para aprovechar de diversas formas a los animales en el ámbito de la guerra, como fue para la elaboración de escudos a base de carrizo o madera reforzados con pieles y lámina de cobre —este adorno marcaba la categoría del guerrero—. En la punta de las flechas colocaban una espina de pescadío posiblemente para hacer más daño al enemigo. Cabe destacar los espectaculares tocados que adornaban con plumas, utilizados en las batallas bélicas.²³

Creencias y religión

– Agüeros

Las supersticiones y creencias que existen en torno al ambiente, especialmente respecto a la fauna, son fruto de observaciones incompletas que traen consigo falsas interpretaciones de diversos fenómenos naturales, así como de tergiversación de hechos transmitidos oralmente y de mitos y leyendas ancestrales, por lo que no tienen validez científica. Sin embargo, es necesario recabarlas y rescatarlas del olvido por el valor cultural que representa y que identifica a una sociedad. A este respecto Fray Bartolomé de las Casas narra lo siguiente:⁶

"Miraban mucho en las aves nocturnas los indios, como el búho, el cual llaman tecótlutl, del cual se compone y deriva el nombre del demonio, añadiendo tlácatl, que quiere decir hombre, que perdiendo dos letras, hace tlacatecolutl, quiere decir hombre nocturno, que anda de noche gimiendo ó espantando; hombre nocturno espantoso, hombre enemigo. Lo mismo miran en los mochuelos, y lechuzas y otros semejantes, de los cuales auguraban que si se sentaban sobre alguna casa alguna de aquellas aves, decían que era señal que había de morir presto alguno della. También si oían grasnar un animalito que se llama cuzatl, denunciaban que alguna persona quería morir. Item, si encontraban alguna culebra ó alacrán ó lagartos, y los semejantes, tenían por señal que aquel que

estaba enfermo había de morir, y si era sano el que las encontraba, había de morir su enfermo."

Es conocido aún entre los hombres de campo la frase "cuando el tecolote canta el indio muere", esto provoca que en muchas comunidades se persiga y se muere a diversas especies de búhos y lechuzas. Es casi universal la asociación que se hace de los búhos con poderes extraños, particularmente con las fuerzas del mal y la mala fortuna. Los hábitos nocturnos de estos animales son los que tal vez hayan contribuido a su siniestra reputación, especialmente su vuelo silencioso que les permite aparecerse con sigilo alarmante en medio de la oscuridad, aunado a su peculiar conducta de guamecerse durante el día en oquedades y ranuras de los árboles, hace que se les considere frecuentemente como manifestaciones de espíritus o presencias malignas.¹³

Existen referencias bíblicas que asocian a los búhos con miseria y desolación, y se menciona a estas aves asociadas con dragones y bestias salvajes (Isaías¹⁴, 20-21; 34, 11-15). En Sicilia, el búho "cornudo" es especialmente temido, suponen que canta tres días antes de la muerte de la persona enferma. En Escocia, las mujeres viejas creen que una vaca dará leche sanguinolenta si la espanta un búho, y se enfermará y morirá si es tocada por el ave. Una joven galesa puede perder su virginidad si oye cantar un búho, pero si lo oye durante el embarazo le anuncia el nacimiento de una niña. En Yoruba de Nigeria, creen que los brujos envían búhos como emisarios a matar gente. En Madagascar, el alma del hechicero recibía el nombre de "búho"; de estos ejemplos hay muchos en todo el mundo.¹⁵

A otros animales, como culebras y alacranes, de igual manera se les da muerte, unas veces porque se les consideran seres malévolos —es necesario recordar que para la cristiandad existe la creencia de que fue una víbora la que tentó a Eva cuando habitaba en el paraíso—, por el descouocimiento de cuáles

son los que realmente representan un riesgo para la salud, e inclusive para la vida. Este hecho de matar a los animales ligados al mal ha originado que varios de ellos estén en peligro de extinción, por lo que es necesario crear conciencia en las comunidades de la importancia y el rol que juega cada ser vivo en el medio que habita.

En la actualidad, una creencia en torno a las culebras que llama la atención, es la idea de la población rural al asegurar que las víboras gustan de dormir a la mujer cuando está amamantando y meterle al niño en la boca la última porción de su cuerpo (cola) para entretenerlo y poder succionar la leche. Hecho que, por supuesto, carece de lógica porque para succionar la leche del pezón, el bebé necesita hacer vacío con la lengua, lo cual es imposible para la víbora porque tiene lengua bifida.

Existen otros mitos en torno a los animales referidos por Las Casas en sus relatos:⁸

"Si la mujer paría dos hijos o hijas de un vientre que asaz en todas estas tierras es muy común, creían que había de morir en breve o el padre o la madre [...]. Tenían por remedio matar el un hijo de los dos para que no muriese padre o madre. A los que así nacían de un vientre, llamábanlos couatl, que quiere decir culebra, porque dicen que la primer mujer que parió dos así se llamó Couatl, que quiere decir culebra..."⁹

Un caudal de mitos y leyendas existieron, y aún persisten algunos, en torno al maravilloso mundo de animales endémicos. Algunos de ellos se les atribuían, por ejemplo, actuaciones y presencias ligadas con el portento de los orígenes cósmicos. Figuras de animales estuvieron también entre los símbolos propios de las viejas cuentas calendáricas y de las edades o soles que han

⁸ Actualmente, a los niños nacidos de un parto gemelar se les conoce como cuates, palabra derivada de "cōatl", que significa culebra. Diccionario de la lengua española, Real Academia Española, Vigésima edición, 1984. pp. 327 y 406.

existido. Siempre se encuentra al reino animal en los agüeros, mitos y leyendas, aún en la conceptualización misma de los rasgos y atributos de los dioses: hay que recordar a Coatlicue —la del faldellín de serpientes—, al colibrí en relación con Huitzilopochtli y con guerreros muertos en lucha; las águilas y ocelotes eran los famosos caballeros. El águila era para los mexicas la evocación del sol y el ocelote estaba considerado autor de la creación cósmica, en la que adquirió las manchas que le son características y que relacionaban con un cielo estrellado. Hay infinidad de creencias en torno a la diversidad de animales y para hablar de todas sería necesario un tratado aparte, por ello sólo se mencionan unos ejemplos.¹⁶

Los tlaxcaltecas creían que las almas de los señores y principales se volvían nieblas, nubes, pájaros de pluma rica y de diversas maneras y en piedras preciosas de rico valor. Y las ánimas de la gente común se convertían en comadrejas, escarabajos y otros animalejos que orinan hediondo y reptiles.²⁶

— Calendario

Tiempo y espacio eran las dos categorías del mundo prehispánico y para hacer las mediciones del tiempo contaban con dos calendarios, que determinaban sus ceremonias religiosas. El más importante era el llamado *tonalpohualli*, integrado por veinte signos o meses de 13 días cada uno, haciendo un total de 260 días; es interesante comentar que la mitad de los signos de este calendario tenía nombre de animales, como se explica a continuación:

Mes	Signo		Mes	Signo	
1	<i>Cipaerli</i>	Lagarto	11	<i>Ozomalli</i>	Mono
2	<i>Ehecatl</i>	Viento	12	<i>Mallinalli</i>	Yerba
3	<i>Calli</i>	Casa	13	<i>Acatl</i>	Caña
4	<i>Cuetzpalin</i>	Lagartija	14	<i>Ocelotl</i>	Tigre ³
5	<i>Coatl</i>	Serpiente	15	<i>Cuauhlti</i>	Águila
6	<i>Miquiztli</i>	Muerte	16	<i>Cozcaquiuhlti</i>	Zopilote
7	<i>Mazatl</i>	Venado	17	<i>Ollin</i>	Tembler
8	<i>Tochtli</i>	Conejo	18	<i>Tecpatl</i>	Pedernal
9	<i>Atl</i>	Agua	19	<i>Quiauitl</i>	Lluvia
10	<i>Izteuintli</i>	Perro	20	<i>Xochitl</i>	Flor

Fuente: Macazaga C.: Diccionario de zoología náhuatl, *Innovación*, D.F. 1982

Combinando las series de los números con los meses se obtiene para el nombre del primer día "1 Lagarto"; el segundo, "2 Viento"; para el tercero, "3 Casa"... hasta "13 Caña"; a partir del cual se vuelve a comenzar la numeración para otro mes, pero se continúa con el siguiente signo, es decir, 1 Tigre, 2 Águila, y así sucesivamente hasta 13 Flor, que corresponde al último día del año —día 260—. Este calendario es el más antiguo de Mesoamérica y forma la base esencial de otros calendarios.⁶

³ Cabe aclarar que el tigre no existía en América, por lo que el autor se refiere al ocelotl (*Felis pardalis*), un felino mayor corresponde al jaguar, y otro similar al ocelote, pero más pequeño, es el leoncillo (*Felis yagouaroundi*).

	Borgia	Vaticano "B"	Borbónico de Aubin	Tonalimatl
Cipactli lagarto				
Ehecatl viento				
Calli casa				
Cuetzpallin lagartija				
Coatl serpiente				
Miquiztli muerte				
Mazatl venado				
Tochtli conejo				
Atl agua				
Izcuintli perro				

Signos de los días. (continúa)

Fuente: Los calendarios prehispánicos, UNAM, 1967.

	Dorgia	Vaticano "B"	Borbónico de Aubin	Tonalamatl
Ozomatli mono				
Mallinalli yerba				
Acatl caña				
Ocelotl tipe				
Cuauhtli águila				
Cozcaquiuhli zopilote				
Ollin temblor				
Tecpatl cuchillo de pedernal				
Quiauitl lluvia				
Xochtil flor				

Signos de los días. (continuación)



Piedra del sol o calendario azteca.

Fuente: Azteca Mexico, Las culturas del México Antiguo, Madrid, 1992.

Los signos y figuras del calendario servían: para predecir el futuro de los que nacieran en cada uno de ellos; como escritura representada con pinturas y efigies para sus códices —destruidos por los españoles al creer que eran ídolos—; para saber los días en que habían de sembrar y cosechar, labrar la tierra y cultivar el maíz, etcétera.⁹

También los dioses llevaban los nombres de los días de su nacimiento, o de aquellos en que habían ejecutado algún acto que debía ser festejado, por eso algunos nombres calendáricos de signo animal son equivalentes o están asociados a determinadas deidades, como ejemplo se citan las siguientes:¹⁰

Nombre calendárico

7 Coatl
6 Cuetzpalin
1 Itzcuintli
3 Itzcuintli
5 Itzcuintli
1 Mazatl
5 Ocelotl
10 Ocelotl
1 Tochtl
2 Tochtl
5 Tochtl

Deidad

Chocomecoatl
Mictlantecuhtli
Xiuhtecuhtli
Xiuhtecuhtli
Mictlantecuhtli
Cihuateteo
Dios de los amanteca
Tezcatlipoca
Tonan o Ilamatecuhtli
Ixquitecatl, Ometochtli
Dios de los amanteca

Al hablar de este tema, Fray Bartolomé de Las Casas dice lo siguiente:⁸

"...El año, el mes y la semana, y cada día, tenían sus nombres de bestias, o de pescados, o de dioses hombres o diosas hembras. Así como el primer día de la semana llamaron Cecipactli, que quiere decir espardarte, que es un pece de la mar. Al segundo, Omehecatl, que quiere decir dos vientos; al tercero Eyeicalli,, que quiere decir tres casas; al cuarto, Nahuicuezpali, que quiere decir cuatro lagartos de agua, que son los verdaderos cocodrilos. Al quinto, cinco culebras; al sexto, seis muertos; al séptimo, siete ciervos; al octavo, ocho conejos, y así de los demás. No creo nos podremos con razón maravillar que estas gentes nombrasen sus días con nombres bestiales, pues los nuestros días tienen nombres de los dioses y planetas, y los planetas se nombraron nombres de bestias, como Piscis y León y Capricornio, etcétera..."

Uno de los cuatro signos de los años llevaba el nombre de un animal: conejo (*tochtli*). Los otros tres son: casa, pedernal y caña.

El otro calendario por el que se regían la mayor cantidad de fiestas era el anual, que estaba dividido en dieciocho meses de veinte días cada uno, más cinco días que llamaban "nemontemi", en los cuales no se celebraba ninguna fiesta.⁶

Hablar de los calendarios sería motivo de un tratado, y nuestra intención es resaltar aquellos aspectos en que se refiere a la utilización de los animales, porque es de interés conocer la forma en que los mexicas interactuaron con cada integrante de la naturaleza, considerándolos como seres representantes de sus deidades.

- Religión

Desde tiempos remotos, han existido fenómenos naturales para los que el hombre, en su momento, no ha encontrado explicación, por ejemplo: la lluvia y la luz solar; es entonces cuando piensa en una divinidad capaz de crear algo tan imprescindible para la vida. Quizás existen otros motivos, dependiendo de la sociedad de que se trate, para creer en un ser supremo que impone reglas de convivencia a una sociedad. Asimismo, siente la necesidad de acercarse a esos seres imaginarios y milagrosos, para lo que ha ideado formas de representarlos, transformando los elementos que lo rodean, como el barro y la piedra, para hacer dioses a su imagen y semejanza. El hombre les transfiere su poder creador, y paradójicamente, son los que le dan vida, el cual se preocupa siempre por agradar a quien o quienes considera creadores de la vida, y así como busca formas variadas para representarlos, también lo hace para adorarlos, como lo señala Fray Bartolomé de Las Casas en sus crónicas.

En este capítulo se hará un análisis del sentido que tuvieron los animales en el ámbito de lo religioso, en concreto lo referente con los siguientes aspectos:

- Dioses zoomorfos adornados con productos animales
- Sacrificio de animales como ofrenda
- Productos animales utilizados en los ceremoniales
- Objetos zoomorfos útiles en los rituales
- Animales utilizados en los entierros.
- Figuras de animales en los templos.

Los pobladores del México antiguo utilizaron formas variadas para representar a sus deidades, algunos en forma humana y de animales, como lo narra el cronista en cuestión en el siguiente párrafo:⁸

"Por toda la Nueva España tantos eran los dioses, y tantos los ídolos que los representaban, que no tenían número, [...] unos hacían grandes, otros mayores, otros medianos, [...] unos formaban como figuras de obispos con sus mitras; otros tenían figuras de hombre, otros de mujeres; otros de bestias, como leones, tigres, perros, venados. Para la fiesta era grande la diligencia que ponían en ataviar muy bien al ídolo o estatua de Quetzalcoatl, según sus divisas, poniéndole ricas piedras y joyas de oro, y ofreciéndole muchas codornices y conejos de papel y muchos sartaes de mazorca de maíz, que son las espigas de muchos granos."

Además de representar a Quetzalcoatl con una serpiente, le ofrecían animales en sacrificio, y lo ataviaban con sus productos: lo cubrían con plumas largas de color verde que representaban a los céfiros y las nubes ligeras; la cabeza estaba adornada con una mitra, terminada con un tocado de plumas, con manchas que imitaban la piel del tigre, un collar de oro del que pendían conchas

Si a esta deidad se le consideraba supremo creador de la vida, de ello se deduce la preferencia de sacrificarle animales, porque de esta manera le retribuían lo que él daba.

Asimismo, el cronista hace referencia a "Huitzilopochtli", pero, aunque él no lo describe, se considera interesante ampliar esta información con base en los relatos de Fray Diego Durán, porque el colibrí era el símbolo de este ídolo. El dios Huitzilopochtli es el abogado de la guerra, representaba al sol joven y activo que se aparecía a los suyos en forma de colibrí, con cuya voz les hablaba. Era una estatua de palo con figura de hombre y cabeza de serpiente, sobre la que descansaba un tocado de plumas verdes y azules en forma de pico de pájaro; del cuello le colgaba un delantal de plumas verdes; en la mano izquierda llevaba una rodela con abundantes plumas blancas de las que colgaban otras amarillas, y en la mano derecha cargaba un báculo labrado en forma de culebra.⁹



Quetzalcoatl representando al dios del viento.

Fuente: La Civilización Azteca, *Fondo de Cultura Económica*, México, D.F., 1965, p. 164.

Continuando con los relatos del cronista, su análisis ofrece lo siguiente:⁴

"Recíbese haber en México dos mil estatuas de dioses, y aquellos dejados, las de los dos hermanos ó hijos de Huichilobos⁴ que [...] dejimos estar en lo alto del templo sobre los dos altares, los cuales eran de piedra; en el grueso y en el altor eran tan grandes como dos terribles gigantes; estaban cubiertos de nácar de perlas y piedras y piezas de oro; unas avecitas y sierpes y ranas y peces y flores hechas como lo que llaman en Castilla musaico, de turquesas, esmeraldas [...]. Tenían ceñidas cada una culebra bien gorda, de oro, y sendos collares aquellos hechos de diez corazones como de hombre [...]. Al cocodrilo tenían un gesto como de hombre muerto, todas estas figuras no eran disparates, sino que de cada cosa daban razón y tenían su alegoría.



Huitzilopochtli. Códice Borbónico.

Fuente: El Pueblo del Sol, *Fondo de Cultura Económica*, México, D.F., 1953. p. 51.

⁴ El cronista se refiere a Hutzilopochtli, llamado así por los españoles, por la dificultad que les implicaba pronunciar correctamente su nombre.

"En un pueblo cerca de la ciudad de México, llamado Quauhtitán, se hacía un sacrificio al fuego espantable. La vigilia de aquella fiesta levantaban seis grandes árboles, como mástiles de navío, con sus escaleras, y en esta vigilia degollaban seis mujeres esclavas en lo alto de las gradas ante el altar de los ídolos y allí las desollaban [...]. El día de la fiesta por la mañana, los indios principales vestían los cueros con los rostros cubiertos como máscaras [...], y muy paso a paso se bajaban bramando por las gradas abajo, que parecían bestias encarnizadas..."

Esta fiesta se llama "Tlacaxipehualiztli" o desollamiento de hombres, celebrada en la segunda veintena del año, rituales celebrados al dios de la primavera "Xipe-Totec" (Xipe: hombre desollado y maltratado, Totec: señor espantoso y terrible), pues se consideraba que la tierra debía cambiar su piel muerta por una fresca que permitiera el surgimiento de nueva flora y fauna. Esto implica la observación del cambio de piel de las serpientes.*



Xipe, códice Borbónico.

Fuente: El Pueblo del Sol, *Fondo de cultura Económica*, México, D.F., 1953, pág. 51.

* Folleto de la exposición: Dioses del México Antiguo, 9 de diciembre de 1995 al 24 de marzo de 1996. Antiguo Colegio de San Ildefonso, Universidad Nacional Autónoma de México; Ciudad de México, Departamento del Distrito Federal, y Grupo Tribasa.

Durán describe a este ídolo como una figura de hombre, tallada en piedra, que parecía estar vestido con cuero de hombre; en la mano izquierda sostenía una rodela de plumas amarillas y coloradas, con una bandereta.⁹

"En la ciudad de Tlascala y en toda su provincia, entre otras festividades celebrábase una en principio del mes de marzo al principal dios que adoraban, llamado Camaxtle. [...] Allegado el año desta famosa fiesta, levantábase el más viejo de los sacerdotes y de mayor autoridad, y predicaba exhortando a todos los otros...

Según Durán, "Camaxtle" era el dios de la caza, representado como una figura humana de palo con una corona de plumas; bajo el brazo llevaba cueros de conejo, y sus pies estaban adornados por plumas de diversas aves y colores: azules, verdes, coloradas y amarillas, todas ellas de pájaros preciados.

Ese mismo día, se conmemoraba la fiesta de "Quecholi", es decir, fiesta de la caza, donde los cazadores se emplumaban la cabeza y orejas; ceñíanse la cabeza con una banda de cuero de cocodrilo con plumas de águila. El ídolo estaba en la cumbre de un cerro, adornado con rosas, plumas y mantas, con el nombre de "mixcoateocalli" (lugar sagrado de Mixcoatl: culebra de nube). En este cerro cazaban venados, liebres, conejos, leones, gatos monteses, ardillas, comadrejas y culebras, para sacrificio.⁹

"La ciudad de Cholula, [...] entre muchas fiestas que tenían y celebraba era una, [...] a Quezalcoatl..."

Considerado como el dios del aire, representado por una serpiente, era el creador que representaba la dualidad por naturaleza. Mitad aire y mitad tierra, la serpiente emplumada es una de las deidades prístinas más importantes.⁸

Este idolo estaba colocado sobre un altar, aderezado con oro, plata, joyas, plumas y mantas. Con forma humana, cara de pájaro, pico colorado, del cual emergía una cresta y contaba además con una hilera de dientes y la lengua de fuera; cubierto por una manta de plumas, y en la mano izquierda portaba una rodela de plumas blancas y negras de todas de aves marinas.⁹

"En el reino de Yucatán, cuando los nuestros lo descubrieron hallaron cruces y una de cal y canto. [...] en la isla de Cozumel [...] A esta cruz se dice que tenían y adoraban por dios del agua-lluvia (Tláloc), y cuando había falta de agua le sacrificaban codornices."

La estatua de Tláloc era una figura humana labrada en piedra con cara de serpiente y colmillos. Coronaba la cabeza una guirnalda de plumas verdes vistosas; en la mano izquierda sujetaba una bolsa de cuero llena de copal. Esta fiesta se celebraba el 29 de abril.⁹

La palabra sacrificio significa "convertir algo en sagrado", este término se refiere también a la ofrenda de algo estimado dedicada a alguna deidad o persona; esto es, desprenderse de algo que significa mucho para el que lo da, incluso la vida. Otra forma de sacrificio es la abstinencia, que aunada a las anteriores, era común en los rituales de adoración a los dioses prístinos. A este respecto, los relatos de diversos cronistas como Durán, hablan del sacrificio de

⁸ Folleto de la exposición: Dioses del México Antiguo, 9 de diciembre de 1995 al 24 de marzo de 1996. Antiguo Colegio de San Ildefonso, Universidad Nacional Autónoma de México; Ciudad de México, Departamento del Distrito Federal, y Grupo Tribasa.

todos los animales que fuera posible ofrecer a sus dioses, incluso se hace mención de la ofrenda de humanos.¹²



Tlaloc. Códice Magliabechi.
Fuente: El Pueblo del Sol, Fondo de Cultura Económica., México, D.F., 1953

Si para los mexicas sus dioses eran los creadores de la vida, lógico era entonces pagarles con lo más preciado: la vida. Fray Bartolomé en una parte de sus relatos dice lo siguiente:⁸

"Las cosas que sacrificaban eran todas las animadas y que tenían vida, y de las insensibles que carecían della, y de todas cuantas podían haber, sin sacar alguna. Sacrificaban animales, conviene a saber, leones, tigres, onzas, que son como gatos grandes, raposos y otros que llaman coiotles, que son como entre lobo y raposos; venados, liebres, conejos y perrillos de los naturales de aquella tierra,

que gruñen y no ladran; aves de cuantas podían tomar, en especial codornices; culebras y lagartos y lagartijas; langostas y mariposas....”

Al referirse a la fiesta del desollamiento de hombres y a los animales sacrificados, Fray Bartolomé menciona:⁸

“Estaba abajo grande multitud de gente, toda como asombrada y diciendo todos: Ya vienen nuestros dioses, ya vienen nuestros dioses. Llegados aquellos dos así vestidos de aquellos cueros encarnados, comenzaban luego a teñer sus atabales, y en la espalda de aquellos ponían mucho papel cosido en ala, cerca de cuatrocientos pliegos, y una codorniz sacrificada, y degollada atábensela a cada uno al brazo que tenía horodado. Estos así ataviados bailaban, delante los cuales toda o la más de la gente ofrecía en sacrificio infinitas codornices echándose las delante. Estas eran tantas que cobrían el suelo por donde iban, como si fuera espeso granizo cuando mucho cae. Pasaban de ochocientos las que aquel día desta manera se sacrificaban, porque para esta fiesta la gente que a ella venía de más de diez y doce leguas, las buscaban y cazaban. Al medio día cogíanlas todas, y era ofrenda que comían los sacerdotes y señores principales. Los vestidos de aquellos cueros todo aquel día en bailar empleaban.

“...y el viejo subía en lo sumo, donde había un templo de la diosa que llaman Matlacueye, y allí ofrecían ciertas piedras de linaje de esmeraldas, [...] ofrecían también plumas verdes grandes que llaman quecalli, las cuales tienen por toda la tierra [...].”

Hablando de los sacrificios, el cronista cuenta de varios animales utilizados, de algunos se ofrendaba la sangre y la vida misma, como en el caso de las codornices, y de otros sólo el pelo.

“Al cabo de los días tornaba el buen sacerdote viejo a la sierra, de noche, y ofrecía en el templo della mucho papel y perfumes y codornices...”

"Cuatro o cinco días antes de la pascua aderezaban todos los templos y salas de sus dioses y encalaban y blanqueaban lo que había desollado, y el tercero día antes pintábanse los sacerdotes...

"...Vestían la estatua del dios Camaxle, [...] y tenían un idolo pequeño [...]. Este ponían junto a la gran estatua, y teniendo tanta reverencia y temor, que, aunque delante del sacrificaban codornices, no osaban levantar los ojos a mirarlo.

"Había en la provincia de los totones o totonacas, [...] una diosa muy principal, y ésta llamaban la gran diosa de los cielos, mujer del sol, la cual tenía su templo en la cumbre de una sierra muy alta [...] La causa de tenerla en gran estima y serle muy devotos y servidores, era porque no quería recibir sacrificio de muertos de hombre, antes lo aborrecía y lo prohibía. Los sacrificios que ella amaba y de que se agradaba y les pedía y mandaba ofrecer eran tórtolas y pájaros y conejos, los cuales le degollaban delante...

"...Sacrificaban en todos los animales: leones, tigres, onzas, raposos, coiotles, que son como entre lobos y raposos; venados, liebres, conejos, perrillos, lagartos, lagartijas, culebras y las demás que andan por el suelo arrastrando; aves de cuantas especies en aquella tierra se hallaban, como águilas, halcones, milanos, cernicalos, cuervos, lechuzas, buhos, palomas, tórtolas, pájaros pezpitas y codornices, langostas y mariposas y todas otras aves; plumas de aves de diversas colores y hermosura, las cuales tienen por toda la tierra por muy preciadas.

"Pues como todas las naciones antiguas no sacrificasen a sus dioses todas las cosas que sacrificar podían, sino, unas, unas, y otras, otras, y estas de la Nueva España ninguna de cuantas son criadas y viven o se crían en los aires, en el agua y en la tierra,...

"...ofrecían de todas las cosas y de cada especie dellas que les costaban grandes trabajos y peligros a buscar y traer de lejanas tierras, como leones y tigres y las aves de altanería...

"...aparejaban las cosas de que habian de ofrecer sus sacrificios, proveyendo de tanta multitud de aves, y que volaban en los aires tan infinito número de codornices, que era lo que más de las aves que ofrecían; tanta diversidad de animales, de tantos venados, de tantos conejos y liebres, leones, onzas, tigres, culebras y lagartijas..."

Cada acto realizado es evidente que tenia su significado, pero llama en especial la atención el hecho de la prevalencia en el sacrificio de codornices, porque en diferentes fuentes bibliográficas se ha encontrado la predilección por ofrecer a sus dioses estas aves, a pesar de que no existe interpretación o el por qué al respecto.

Es interesante leer en las diferentes crónicas que no solo ofrecían la vida de los animales, sino también ofrecían plumas, pieles, pelo, como tal o transformados en mantas o rodelas; de esto habla Fray Bartolomé a continuación:⁸

"...Ofrecíanle también mucha ropa de mantas ricas, y xicoles, que es ropa como capa sin capilla, y otra ropa que se llama tecuiccolli, grande a manera de una loba, por delante abierta y el ruedo muy labrado de algodón y tochomiltl, que es pelo de conejo hilado y teñido como seda; luego le ofrecían muchos conejos y codornices, culebras, langostas y mariposas..."

"Item, daban en sacrificio mucha ropa de algodón blanca, [...] especialmente ciertas coberturas de cama hechas de pelo de conejo hilado, que pareco de terciopelo, muy peludo, que para poner en la cama del rey sería no poco estimado..."

"...Los vecinos de las ciudades de Teuacán, Cuzcatlán y Teullitlán [...] honraban y adoraban cierta estrella..."

"Los convites que hacían para festejalla eran de muchas gallinas y perrillos que eran muy apreciados entre ellos;..."

"Comenzando, pues, a contar la religión de los totones o totonacas, [...]. En un día de la semana se sacrificaban las orejas, y con la sangre que corría dellas untaban muchas pajas, las cuales ofrecían a los ídolos echándoselas delante. Mudaban cada mes al ídolo las vestiduras, y un día debía de estar en cueros encima de otro altar; poniendo delante mucha comida: cacao y muchos platos de diversos manjares; dellos de gallina guisada y otras aves; dellos, de conejos; dellos, de otros animales y diversas carnes..."

A través de estos relatos es posible destacar que los animales fueron considerados necesarios para la vida, por ello, el deseo de agradar a sus dioses ofreciéndoles la comida que les enviaban a través de la naturaleza, por considerar que los dioses necesitaban también alimentarse.

Se dice que en la concepción mexicana del cosmos subyace un intercambio continuo de energía entre el mundo natural y el sobrenatural, además de que se necesitan y complementan: por un lado, los dioses crean al hombre y, por el otro, éste debe alimentarlos a través de la energía. Los dioses a su vez, representados por distintos aspectos de la naturaleza, dan al hombre: agua, frutos, riqueza y todo lo necesario para su subsistencia. Asimismo, la energía se suministra por medio del alimento y nutren a los dioses dejándolos participar de la ofrenda y en ocasiones metiéndoles en la boca sangre de los individuos ofrendados.¹²

Entre los objetos necesarios para los ritos se describen los siguientes: piedra del sacrificio, pedernal, sahumador, papel, copal, incienso, adoratorio, espinas, etcétera. En muchos de estos objetos estaban grabadas figuras de animales; por ejemplo: vasijas para guardar corazones, llamadas "vasijas del águila" (Quauhxicalli), algunas de estas tenían una imagen del sol arriba o adentro y una de la tierra abajo.¹⁶



Vasija para guardar corazones.

Fuente: El sacrificio humano entre los mexicas, *Fondo de Cultura Económica*, México, D.F., 1974, p. 184.

La sangre de los sacrificados se recogía en jicaras adornadas de acuerdo con la deidad a la que estaban dedicadas; por ejemplo, la usada en "tlacaxipehualiztli" tenía la orilla de plumas y dentro había un cañuto formado también con plumas que servía como conducto para dar de beber la sangre a los dioses.¹²

Para impedir que el sacrificado levantara la cabeza, se le colocaba en el cuello una especie de cincho que jalaba hacia abajo uno de los sacerdotes. Cuando el sacrificio era en honor a Huixtocihuatl se usaba como cincho el pico de un pez sierra.

"Venidos los señores y personas convidadas para el enterramiento y honras y obsequias del señor, traían plumajes y rodclas muy ricas de oro y plumas, que era una de las obras hermosas y aún maravillosas que se obraban y obran en la Nueva España. Traían mantas muy ricas; traían sus banderas pequeñas de pluma y algodón...

"Y para que guiase al difunto y acompañase o guardase por el camino, matábanle un perro [...] decían que aquel perro lo guiaba y pasaba los malos

pasos, así de agua como de barcos por tierra. Tenían que si no llevabas perro, que no podría pasar muchos malos pasos que había en el camino.



Figura de barro encontrada en tumbas de la región de Occidente de México.
Fuente: La Iconografía Teotihuacana, tomo I, UNAM, 1982

"Vestían el cuerpo muerto desta manera: poníanle junto a las carnes una buena camisa de las que usan los señores; calzábanle unas como sandalias, que son suelas como de alpargates, pero muy primas y lindas, con ciertas correas de venado adobado muy bien, que se las ataban a los dedos de los pies, que era su manera común de calzado [...] ponían un gran plumaje de plumas verdes, largas, de mucho precio entre ellos [...]. A los pies de aquel bulto le calzaban el dicho calzado y cerca de las manos poníanle un arco con sus flechas y sus carcax de cuero de tigre...

"Era costumbre y guardábase como ley que habían de morir con el dicho rey Caezonzin muchos hombres y mujeres [...] señalados por el sucesor el reino [...] una cocinera, [...] un oficial de hacer plumajes ricos, [...] teñíanle los rostros de color amarillo, y unos iban tañendo con unos huesos de lagarto o, por mejor decir, de crocodilos, en unas rodelas o conchas de tortuga.

"...Digamos del templo admirable principal [...], muy grande y de gran circuito; era cuadrado [...]. En medio deste cuadro estaba una como torre

triangular [...] Cuanto más subía, más se iba estrechando el edificio [...], feneciase aquella angostura arriba en el fin de la torre, en un llano o plaza...

"En aquel llano alto o plazuela estaban dos altares grandes, [...] Tenían de altos cinco palmos a cada uno, y con sus paredes de piedra pintadas con las figuras que se les antojaban o por lo que con ellas querían significar. Encima tenían los altares sus capillas. [...] Había alrededor deste magnífico templo otros menores, más de cuarenta, [...] Un templo destes era redondo del dios aire. La razón de su redondez daban diciendo que así como el aire anda por toda la redondez del cielo, así había de tener el templo redondo. La entrada desde templo era de hechura de una boca de serpiente grande y pintada de la manera que en nuestra castilla se suele pintar la boca del infierno;...

"...Comenzaron a hacer un templo estos cholultecas, [...] la causa por la que cesaron de proseguir [...] fué porque vino una tempestad y tormenta tenerosísima, la cual echó de sí una gran piedra en figura de sapo que los asombró, y así proseguir la obra más no osaron [...]. Es tan de ver aquel edificio, que si no se viese como se ve ser toda la obra de piedra y adobes, ninguno creería sino que era un serrejón grande. Hay en él muchos conejos y víboras en abundancia."

Recreación

La utilización de los animales en la cultura mexicana fue variada y causó asombro a los colonizadores del viejo mundo, sobre todo cuando los cronistas describen los jardines zoológicos bien estructurados con que contaba la casa de Moctezuma. Pero cabe aclarar que no solo fueron usados los animales con el fin de apreciar su belleza, sino también para tenerlos cerca y poder observar su conducta, misma que interpretaban como señales premonitorias. En este sentido, Fray

Bartolomé de Las Casas escribió en su apologética Historia Sumaria sobre los jardines zoológicos de la casa de Moctezuma lo siguiente:⁹

"El edificio de las casas del señor de Iztacpalapa, hermano de Motenzuma, [...] tenía grandes salas y aposentos altos y bajos, todos de cantería y carpintería, con las vigas de cedro blanco muy bien labradas, con sus patios y cuartos, donde cupieron y se aposentaron Cortés y cuatrocientos hombres, con sus caballos e infinitos indios que consigo llevaba de servicio, y de los de Tascala y otras partes que le acompañaban y seguían. Tenían unos jardines fresquísimos, llenos de árboles y flores odoríferos, con sus andenes de carrizo muy lindos; había sus estanques de agua dulce, una huerta grande llena de frutales y una alberca de cal y canto de cuatrocientos pasos en cuadra y mil y seiscientos en torno, con sus escalones hasta el agua, y del agua hasta llegar al suelo, y esto por muchas partes; había en ella mucho pescado, y acudían sobre ella garcetas y otras aves."

Los peces de agua dulce pertenecían básicamente a tres familias, los ciprínidos, con el juil (*Algansea* sp.), los godecidos, con el pez amarillo (*Girardinichthys*) y los aterínidos, al que los antiguos mexicanos clasificaban con el nombre de "iztacmichín", que quiere decir peces blancos. Sería tedioso enumerar todas las especies de aves lacustres a que pueda referirse el cronista al decir que acudían a la huerta garcetas (aztatl) y otras aves, pero sí se puede dar una idea de su variedad, como son: especies emparentadas con la grulla, por ejemplo: las gallaretas y rálidos; zambullidores; patos; aves migratorias, como: patos de superficie, buceadores, arborícolas, entre otros; pelícanos; chichicuilotos y gaviotas.¹⁰

"No solamente Montezuma tenía casas y aposentos para hombres, pero también para bestias y aves y diversos animales, no menos grandes y de notables edificios que las de los hombres. Tenía casa de aves, y ésta era de muchos aposentos y con

sus corredores edificados sobre unos pilares de jaspe; [...] caían éstos corredores sobre una huerta muy grande, por la cual había distintos diez o doce estanques, algunos de agua salada para las aves que viven y se mantienen por el agua salada, y otros de agua dulce para las que por ella viven y se crían. [...] Andaban en estos estanques tan inmenso número de aves, que parecían todas las de docientas leguas haberse allí ayuntado. Eran de diversos colores y especies y formas, que ninguno de los nuestros que las vían sabían determinar si podían ser por el mundo tantas ni tales."

En el escrito revisado, al hablar el autor del inmenso número de aves que había en los estanques, es probable que se trate de aves migratorias y aquéllas locales que sólo llegaban a alimentarse. Cabe señalar que según otros investigadores actuales de la sociedad mexicana, la creación y el mantenimiento de dichos estanques tenía como fin no solo el apreciar su belleza, sino también de observar su conducta, porque siendo un pueblo supersticioso creían que algunas de estas aves acuáticas traían señales premonitórias de lluvia, o señal de próximo amanecer para los pescadores. Observándolas podían diagnosticar tiempo meteorológico y por lo tanto otras actividades que se dirigían por estos fenómenos, por ejemplo, las agrícolas.¹⁰

"Dábanles a cada especie dellas la comida de que se mantenían por los campos; si se mantenían de grano, dábanles grano; [...] y las que de pescado, pescado en abundancia no les faltaba, y decíase que se gastaban cada día en esto diez arrobas y más de peces que por la laguna se pescaban, y a algunas aves se proveía de moscas, y a otras de lagartijas y lagartos y otras cosas que les eran necesarias."

De este relato se puede deducir que para Moctezuma no eran los animales seres de menor importancia que los hombres y se preocupaba de que

sus alojamientos les proporcionarán comodidad a tales ejemplares. Muestra al detalle la estructuración de un zoológico formal o una casa de bestias, como se denominó a este tipo de colección de animales vivos. Además, con la explicación sobre la alimentación de las aves, se manifiesta el conocimiento que los mexicanos tenían a este respecto.

"Servían y estaban dedicadas para la cura de estas aves trecientas personas, de las cuales unas limpiaban los estanques, otras pescaban, otras tenían cargo de darles la comida, otras las espulgaban, otras les guardaban los huevos, otras se los ponían en sus tiempos cuando se echaban, otras las pelaban y guardaban la pluma, que era el fin último (sin la recreación cotidiana que de verlas recibía Motenzuma), para hacer las cosas ricas y vistosas y maravillosas que de aquellas plumas obraban."

Con esta aseveración, Fray Bartolomé de Las Casas da fe de la existencia de centros cuidadosamente planeados para la producción —ahora conocida como actividad zootécnica— de elementos específicos, en este caso plumas de aves exóticas y naturales que utilizaban, e incluso almacenaban, para la elaboración de prendas de vestir, como ofrendas y otros artículos de uso cotidiano. Asimismo, existían especialistas que alimentaban y cuidaban de los animales, curándolos cuando enfermaban y empleando sin duda diversos métodos de curación, drogas y cirugía. Parece ser que de ello se deriva la existencia de un curandero y, por tanto, del ejercicio de la veterinaria, aunque este último vocablo es extranjero. Esta organización estricta para el cuidado de los animales también hace suponer la existencia de una producción animal llevada a cabo en cautiverio para cubrir sus necesidades.

"Otra casa tenía muy notable [...] con muchos cuartos y aposentos altos y bajos. En algunos había otras maneras de aves, y éstas las de rapiña, curadas como las

pasadas [...]. En las salas bajas estaban hechas jaulas de vigas muy recias, donde estaban leones, tigres, adives, zorras y lobos y toda manera de bravos animales que hobiere por mucha tierra al rededor...”

En esta narración, Las Casas da a conocer en detalle el sentido que para Moctezuma tenía su jardín como parque zoológico o casa de fieras , porque además de procurar tener en su colección animales de la mayor parte de las especies conocidas, se preocupaba por proporcionarles alojamiento que les fuera cómodo. Cabe aclarar que los leones y tigres no existían en esta zona, por lo que el cronista se refiere al jaguar o “tlalocelotl” (*Felis onca*) y puma o “miztli” (*Felis concolor*).

“...Todos los mandaban buscar y poner en sus jaulas para mostrar la grandeza de su estado, y por eso no faltaban los grandes cocodrilos, que comúnmente llamamos acá lagartos de agua, y de los pequeños de tierra y culebras ferisísimas, y víboras y iguanas [...] y para todas estas bestias había recaudo de tinajas y vasijas grandes llenas de tierra, y otras de agua, todas y todo en distintos cuartos de la casa. En otra casa tenía de las aves generosas, como son los halcones, azores, gavilanes, águilas y de toda especie dellos, y en otra milanos y buitres, de cada especie o ralea tenía muchas, cada una por su parte.”

Animales mencionados por Bartolomé de Las Casas (continúa)

Nombre común	Nombre indígena	Nombre científico
Mamíferos		
Adiva (coyote)	Coyotl	<i>Canis latrans</i>
Ciervo	Aculiame	<i>Odocoileus</i>
Coiotle	Coyotl	<i>Canis latrans</i>
Conejo	Tochtli	<i>Romerolagus diazi</i>
Liebre	Citli	<i>Lepus sp.</i>
Lobo	Cuetlachtlí	<i>Canis lupus</i>
Onza	Cuitlamiztli, talmiztli, mazamiztli	<i>Felis yagouaroundi</i>
Perrillo	Itzcuintli	<i>Canis familiaris</i>
Raposo	Coyotl	<i>Urocyon cinereuargenteus</i>
Zorra	Cihuatlamacazqui o Cuauhpezotli	
Venado	Tlalhuicamazame	<i>Odocoileus sp.</i>
Armadillo	Ayotochtli	<i>Dasypus novemcinctus</i>
Jaguar	Tlalocelotl	<i>Felis onca</i>
Puma	Miztli	<i>Felis concolor</i>
Aves		
Aguila	Cuauhtli	<i>Buteo sp.</i>
Azor	Tlocuauhtli	
Buitre <i>atratus</i>	Tzopilotl	<i>Cathartes aura, Coragyps</i>
Búho	Teculutl	<i>Otus scops, Micratene Whitmeyi, Asi flammeus</i>
Cernícalo	Cenotzqui	
Codorniz	Azolin	<i>Dendrortyx sp., Gallipela squamata, Collinus virginianus</i>
Guajolote	Hexolotl	<i>Meleagris gallopavo</i>
Gavilán	Quauhtotli	<i>Chondrohierax, Harapagus sp.</i>
Halcón	Tlotli	<i>Falco sp.</i>

Animales mencionados por Bartolomé de Las Casas (continuación)

Lechuza	Chicuatlí o Chichtli	<i>Speotyto cunicularia</i> , <i>Asio otus</i> , <i>Aegolius acadicus</i>
Milano	Cuixin	<i>Elanoides forficatus forficatus</i>
Mochuelo (búho)	Teculutl	<i>Ciccaba virgata</i>
Tórtola	Cocotli	<i>Zenaidia asiatica</i>
Pájaro pezpita	Acoatototl	
Papagallo	Toznene o Azzatontli	
Garza	Azatl	
Patos		Familia <i>Anatidae</i>
Reptiles		
Cocodrilo	Cipactli o acuetzpalin	<i>Crocodilus acutus</i>
Culebra	Coatl	Venenosas: <i>Crotalus</i> sp. (Serpiente de cascabel) <i>Sistrurus ravus</i> <i>Rhadinaea</i> sp. <i>Constrictor constrictus</i> (boa) <i>Drymarchon corais</i> <i>Masticophis striolans</i> <i>Geophis</i> sp.
	No venenosas:	
Lagartija	Cuetzpalin	
lagarto	Cuahcuetzpalin	Género <i>Sceloporus</i>
Tortuga (de agua dulce)	Ayotl	<i>Kinosternon</i> spp.
Iguana		
Aracnidos		
Alacran	Colotl	
Insectos		
Abeja	Necuzayolin	
Mariposa	Papalotl	
Mosca (palustre)	Axayacatl	Género <i>Corisella</i> (abundante en Texcoco)
Batracios		
Sapo	Tamazolin	<i>Bufo marinus</i> (sapo venenoso)
Rana	Cueyatl	<i>Hyla</i> , <i>Rana pipians</i> , <i>Rana</i> , <i>Montezumae</i> (comestible)

Según las descripciones de Las Casas, es evidente que fue rica en fauna la tierra de la que tomó posesión el Imperio Español del siglo XVI, fauna que actualmente se encuentra en peligro de extinción. Probablemente, los animales descritos corresponden a las serpientes o "coatl" de cascabel (*Crotalus* sp.) y a la nahuyaca o cuatro narices y otras víboras venenosas, a los lagartos del sureste de México, como el cocodrilo o "cipactli" o "acuetzpalin" (*Cocodrilus acatus*), al águila o "cuiachtli" (*Buteo* sp.), al halcón o "totli" (*Falco* sp.)—cola roja, al de Harris, entre otros.

"Para mantener cada día estas aves y los animales que comían carne, dijose que se mataban y gastaban quinientas gallinas de las grandes de aquella tierra firme, que comúnmente llamamos gallos de papada."

Con esta descripción es posible suponer que el cronista se refiere al guajolote o "huexolotl" (*Meleagris gallopavo*) porque en América no existían las gallinas ponedoras ni los pollos de engorda que ahora se conocen.

"...Era grande el número de indios que andaban en todas partes del señorío de Moteczuma a cazar estas aves y a prender animales para poner en estas jaulas, y muchos de los que eran dedicados para curar dellos. Los bramidos de los leones y aullidos y silvos y estruendos que daban y hacían las serpientes y los otros animales y aves cuando pedían de comer no era para nosotros tolerable. Había otras cosas dentro y fuera de México de placer. [...] Muchas otras cosas tenía de placer en sus jardines y huertas y bosques llenos de ciervos y conejos y liebres y otros animales, cercados con ríos y fuentes y estanques admirables que no pueden ser encarecidos."

En este párrafo se puede apreciar la existencia de personas encargadas específicamente de capturar animales para abastecer los jardines zoológicos de Moctezuma, quien se preocupaba por tener ejemplares de cada especie.

Enseres de uso múltiple

En la actualidad se elaboran en forma artesanal gran diversidad de objetos que son reflejo de la Cultura Mexica y que a raíz de la llegada de los españoles se convirtieron en tradición. La palabra artesanía se refiere al arte u obra elaborada en forma manual. A este respecto habría que comentar antes de abordar el tema que hoy se considera artesanía a todos los objetos realizados manualmente, este tipo de producción aumenta su costo. Dichos objetos resultan un lujo o motivo ornamental, porque son productos que se pueden suplir con otros fabricados en serie y a menor costo; sin embargo, para los mexicas no tenían el mismo sentido sino que eran indispensables para cubrir sus necesidades y la única forma de elaborarlos.

Existieron muchas artes en el México pristino; la platería, la pedrería, la alfarería, etcétera, pero la principal fue la basada en el uso de elementos de origen animal, de las que quizá la más famosa y celebrada con motivo de las preciosas obras que se produjeron, fue la plumaria; arte que, con el carácter de popular, se conserva en México aunque en menor proporción que otras. Los motivos animales estuvieron presentes siempre en los objetos de uso cotidiano, ya fuera utilizando sus productos como el pelo y la pluma, o plasmando su figura en otros materiales, el barro y la plata, son un ejemplo.

Para los mexicas, la diosa Xochiquetzal era la patrona de los plateros, pintores, entalladores, tejedores de pluma, hilanderas y, en general todas las artes grabadas. Asimismo, era la diosa del amor, de las flores y de la vegetación, entre otros. También se le llamaba Xochiquetzalpapalotl, cuyo significado es flor-pájaro precioso-mariposa.⁵

Al hablar del asiento que usaba Moctezuma, Las Casas, una vez más, deja ver el uso que hacían de los animales al decir que:⁸

"...El asiento suyo era un cojín o almohada de cuero de venado o de otro animal, maravillosamente adobado y pintado."

Pero no sólo en esa silla se hacía presente la importancia de los animales, también elaboraban petacas de cuero de venado para guardar diferentes objetos, esto se observa en el siguiente párrafo:⁸

"...Úsanse por aquestas indias unas cajas de caña muy ligera, cubiertas de cuero de venado, que llaman petacas, con sus coberturas, donde se mete y lleva ropa y otras cosas."

En el arte de elaborar las prendas de vestir, también hicieron uso del pelo y la piel, como lo describe Las Casas:⁸

"...Hacían otros y hacen, hoy mantas para la cama y para vestirse, de pelo de conejo, puesto y tejido o enjerido con hilo de algodón, para no hacer frío, [...] y de este pelo de conejo hacen hilados ques muy precioso..."

Los amantecas fueron los inventores del arte plumaria que requería de gran creatividad; a ellos les correspondía la elaboración de rodelas y otras insignias de pluma. Había "oficiales de plumas", de los cuales se distinguían dos categorías: el que las vendía y el artífice, único ingenioso en el oficio.^{21,26}

"Solían hacer muchas cosas de pluma, como animales y aves y hombres, capas o mantas para se cobrir, y vestimentas para los sacerdotes y coronas o mitras, rodelas y moscadores y otras mil maneras de cosas que se les antojaban."

"Estas plumas eran verdes, coloradas o rubias, moradas, encarnadas, amarillas, azules o presadas, negras y blancas y de todas las demás colores,

ESTA TESIS NO DEBE SALIR DE LA BIBLIOTECA

mezcladas y puras, no teñidas por alguna industria humana, sino todas naturales, tomadas y habidas de diversas aves, porque de todas se aprovechaban; y por esto tenían un gran precio cualquiera especie de aves, porque de todas se aprovechaban; hasta de los pajaritos más chequitos que por toda la tierra y el aire podían hallarse guardaban los matices de los colores para que unas con otras concordasen y la obra hermosean tanto y más propiamente que ningún pintor del mundo. Asentaban esta pluma sobre lienzo de algodón y sobre una tabla, y en ello, de la misma manera que tomaran con pinceles de las colores que tuvieran aparejadas en sus conchas o salceretas, así tomaban de las plumitas de todos colores que tenían en sus cajoncitos o vasos, distintas y apartadas. Si querían hacer un rostro o figura de otro animal y otra cosa que hacer determinaban, y era menester pluma blanca; y si era menester verde, tomaban de la verde; [...] de manera que para los ojos de un rostro de hombre o de animal donde se requerían poner blanco y negro y la niñilla del ojo, con la soñeiza de un gran pintor con un delicado y sutilísimo pincel hacía la diferencia de las partes del ojo, aquello hacían y hacen ellos de pluma, y esto es cierto cosa maravillosa.

“Y dado que antes que los cristianos allí entrásemos hacían deste oficio y arte cosas perfectas y maravillosas, un árbol, una rosa, una yerba, una flor, un animal, un hombre, un ave, una chequita y delicatísima mariposa y un monte, y una piedra o peña, tan al propio que no era menos sino que si contrahacían una cosa viva. [...] Y porque uno de los grandes primores que por ella en las cosas que obran hacen en poner la pluma en tal manera, que si hacen un dosel o un manto o vestidura o otra cosa, mayormente larga o grande, por una parte mirándola parece ser dorada sin tener oro...

“Y aunque los oficiales de pluma son cierto con mucha razón admirables y demuestran su gran ingenio y habilidad, de los plateros de aquella Nueva España, por sus subtilísimas y egregarias obras no son indignos de nos admirar. Obras han hecho y hacen de toda otra soñeiza [...] y lo que más las hace admirables, que las obran y labran con solo luego y con una piedra o pedernal, sin instrumento alguno [...] Hacían aves, hacían animales, hacían

hombres, hacían ídolos, hacían vasos de diversas formas, hacían armas para la guerra [...] y otras muchas joyas que traían los hombres y mujeres.

“Todo esto hacen fundiéndolo, y vaciándolo sacan un vaso como jarro [...] con su asa de vaciado [...]. Sacan un ave como un papagallo, que se le anda la lengua como si vivo la menease, y también la cabeza y las alas; un rostro de águila lo mismo, una rana y un pescado señaladas muchas escamas, una de plata y otra de oro, toda de vaciado, que espanta a todos nuestros oficiales...

“...Iba en la procesión el Santísimo Sacramento y muchas cruces y andas; las mangas de las cruces y los atavíos de las andas eran de oro y pluma, y en ellas muchas imágenes bien labradas desta obra de oro y pluma, que en España se preciarían más que de brocado...”

Conclusiones

Después de hacer la revisión de obras de fray Bartolomé de Las Casas, como *Historia de la destrucción de Las Indias de Nueva España* y *Apologética Historia Sumaria*, se decidió hacer el análisis de esta última, especialmente del apartado que hace referencia a las costumbres de los habitantes del México antiguo.

A medida que fue transcurriendo el desarrollo de esta investigación, se advirtió la existencia de un caudal de información legada por los antiguos mexicanos en espera de ser analizada, tanto la relacionada con su conocimiento sobre la flora nativa, como con la diversidad de especies animales que existía en esta tierra.

Referente a la herbolaria nativa, se han hecho infinidad de estudios de carácter científico relacionados con su eficacia en distintas prácticas elementales para satisfacer necesidades cotidianas, tal es el caso de la Medicina. De este modo, se conocen los efectos curativos y nutritivos de muchas plantas, algunos de los cuales, inclusive, han servido de base para la medicina moderna.

Es lamentable que no se haya dado la misma importancia al estudio del uso de la fauna silvestre mexicana por las culturas prístinas, de la cual diversas especies han desaparecido o están en peligro de extinción.

El uso de los animales en las culturas prístinas de México se caracterizó por su versatilidad. Siempre estuvo presente la figura animal en la vida cotidiana y, sabiendo que no podían prescindir de ellos, a algunos se les consideró dioses o representaciones de éstos. Plasmaron la figura animal en templos, murales y

rocas; también fueron utilizados como símbolos para llevar un registro cronológico de los hechos y en general para todas las actividades.

Un hecho peculiar que llamó la atención fue la predilección de los mexicas por sacrificar codornices en sus festividades religiosas, de lo cual no se encontró un análisis o interpretación. Otro aspecto de relevancia en las crónicas de Fray Bartolomé de Las Casas es el predominio del uso de plumas de diversas especies, y se supone que cada una de estas tenía significado de acuerdo al color y al ave de procedencia, sobre todo si se toma en cuenta que había especímenes de gran estima para ellos como es el quetzal y el águila, por ejemplo.

De acuerdo a lo anterior, se considera de interés ahondar en el tema del uso de los animales nativos entre los pueblos prehispánicos, así como elaborar una comparación con la utilización actual; esto es, en la toponimia, en la denominación de ríos, en la medicina, en la alimentación y en la artesanía, entre otros.

Literatura citada

1. Acosta, S.: El comercio en el México prehispánico. *Instituto Mexicano del Comercio Exterior*, México, D.F., 1975
2. Arrair, F.: Fray Bartolomé de las Casas, evangelizador y defensor de los indios. *Universidad Católica de Santo Domingo*, República Dominicana, 1989.
3. Bataillon, M.: El padre Las Casas y la defensa de los Indios. *Ariel*, Barcelona, España, 1976.
4. Benitez, F.: Los Indios de México. Sed., *Era*, México, D.F., 1981.
5. Beutelspacher C.: Las mariposas entre los antiguos mexicanos. *Fondo de Cultura Económica*, México, D.F., 1988.
6. Caso, A.: El pueblo del sol, *Fondo de Cultura Económica*, México, D.F., 1953.
7. Dávalos, E.: El hombre azteca. *Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, D.F., 1965.
8. De Las Casas, Fray B.: Apologética Historia Sumaria. *Universidad Nacional Autónoma de México*, México, D.F., 1967.
9. Durán, Fray D.: Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme. *Porrúa*, México, D.F., 1967.
10. Espinosa, G.: Las aves acuáticas, un medio de interpretación del cosmos, *Ciencias*. 34(2):17-22 (1994).
11. Fríde, J.: Bartolomé de Las Casas: precursor del anticolonialismo. *Siglo XXI editores*, México, D.F., 1974
12. González, Y.: El Sacrificio Humano entre los Mexicas. *Fondo de Cultura Económica*, México, D.F., 1994.

13. Herzig, Z.: Etnozoología de aves de presa. *Universidad Nacional Autónoma de México*, México, D.F., 1982
14. Labugle, J.: La apicultura en México. *Ciencia y Desarrollo*. 69:17-36 (1986).
15. Larráinzar, M.: Biografía de don Fray Bartolomé de Las Casas, Obispo de Chiapas. *Impresa por Miguel González*, México, D.F., 1837.
16. León-Portilla, M.: Los Antiguos Mexicanos. *Fondo de Cultura Económica*, México, D.F., 1983.
17. Lucena, M.: Hernán Cortés, La espada de Quetzalcóatl. *Anaya*, Madrid, España, 1988.
18. Llamas, R.: La alimentación de los antiguos mexicanos, *Anales del Instituto de Biología, UNAM*. 6:245-258, 1935.
19. Macazaga, C.: Diccionario de zoología náhuatl. *Innovación*, México, D.F., 1982.
20. Macazaga, C.: Los ritos de fertilidad. *Innovación*, México, D.F. 1982.
21. Martín del Campo, R.: Arte plumaria e industria del hilado de plumas entre los aztecas, *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*. 70:13-241 (1950).
22. Piña, Chan: El pueblo del jaguar. *Secretaría de Educación Pública*. México, D.F., 1964.
23. Solier, W: Indumentaria Antigua Mexicana. *Ediciones Mexicanas*, México, D.F., 1950
24. Viesca, C.: Medicina Prehispánica de México. *Panorama*, México, D.F., 1992.
25. Von H: Los Aztecas, hombre y tribu. *Diana*, México, D.F., 1970.

26. **Walter, K.: Mitos y leyendas de los aztecas, incas, mayas y muiscas. Fondo de Cultura Económica, MéxicoD.F., 1985.**